



# La Misa del Domingo

## Domingo XXVII T.O. CICLO A

8 de octubre de 2017

La parábola de la viña describe los principales acontecimientos de la relación entre Dios y su pueblo: la alianza, los profetas, la venida del Hijo y su muerte.

Muchas veces estamos muy centrados y obsesionados con el éxito, con triunfar, con ser reconocidos por los demás...

Contrasta con la vida de Jesús. Es difícil pensar en alguien que le salieran peor las cosas que a Cristo. Fue rechazado por sus contemporáneos, incomprendido por sus familiares, abandonado en el momento más trágico por aquellos que le juraron amistad.

Sin embargo, el rechazo de Jesús por parte de los hombres será transformado por Dios en glorificación. Jesús se ha convertido en la piedra angular de una nueva civilización, la civilización del amor.

Con mucha frecuencia he experimentado que aquellas personas que parecía que valían menos, que se podía esperar poquito de ellas... Al cabo del tiempo te sorprendes de su evolución, de su entrega y disponibilidad... Lo que a nuestros ojos es despreciable, vale poco, puede no serlo a los ojos de Dios.

¡Olvidamos con tanta frecuencia que es Dios quien selecciona las piedras válidas para construir el edificio del Reino! ¡Qué rápido nos convertimos en jueces de la idoneidad y el compromiso de los demás! Más de una vez somos como los «labradores» que se creen amos de la parcela y traicionamos al dueño de la viña. Sin embargo, tantas veces la piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en la piedra angular.

Todos somos llamados a cultivar la viña del Señor. Unos son excluidos o –más bien– se excluyen a sí mismos. En cambio, otros son bienvenidos. Lo importante es que la viña produzca frutos de Evangelio. Todos estamos llamados a formar parte de un “pueblo que produzca sus frutos”.

No podemos vivir para nosotros mismos, hacia dentro, sino vivir hacia el mundo, ser buena noticia. Es necesario liberarnos del “qué dirán”, del “caer bien a todo el mundo”. Sólo debe preocuparnos de corazón si el fruto que estamos dando es lo que espera Dios de nosotros

**Sergio Huerta Moyano, sdb**